

Gianni Vattimo y la debilidad de la política

LUIS URIBE MIRANDA

(Universidade Federal do Maranhão – Brasil)

Gianni Vattimo and the Weakness of Politics

Abstract: This article develops the thesis that, from the text published in Spanish in 1996 *Hermeneutics, democracy and emancipation*, the weakness of politics is thought by Gianni Vattimo from the relationship between philosophy and democracy. That is, that philosophy fails to think politics because by using its categories with metaphysical bases it ends up, consciously or unconsciously, by uncritically accepting liberal democracy which, as some Italian philosophers have suggested (Agamben and Esposito), hides the danger of authoritarianism and which, as we know, Vattimo will call democratic fundamentalism. The weakness of politics, however, does not imply for Vattimo to renounce projects of emancipation, on the contrary, it means rather a way out in which hermeneutics, leaving its condition of neutrality, can, weakly, found a revolutionary ontology.

Keywords: Politics, Weakness, Democracy, Emancipation, Hermeneutics, Vattimo.

1. Introducción

La política en la obra de Gianni Vattimo es una constante. No son pocas las obras en las que el argumento viene tratado y que, muchas veces, se entrecruza con los aspectos biográficos del filósofo de Turín. Su experiencia política en un cierto sentido fallida con el socialismo, como afirma em *Ecce*

Comu (2007: 3), sus intervenciones en el parlamento europeo, algunas compiladas en su libro *Il socialismo ossia l'Europa* (2004), y su tentativa de un *comunismo hermenéutico* (Vattimo y Zavala 2014), un comunismo debilitado, por un lado, y, por otro, su participación activa desde 1954 en la *Acción Católica*, inspirado en el socialismo comunitario de Mounier (Vattimo 2006: 54-55) que lo llevó, incluso, a ser profesor de educación cívica en una escuela popular (Vattimo 2006: 61), son sólo algunas de las evidencias que muestran la presencia constante de la política en las obras y en la biografía de Vattimo. En ese sentido, la obra filosófica y la vida del filósofo se entrecruzan y se refuerzan mutuamente a partir de la política; hasta el punto de poder afirmar que la filosofía tiene una vocación política y emancipatoria o, en otras palabras, que para Vattimo la filosofía es radicalmente política porque busca contribuir a la emancipación del hombre.

Al interpretar la obra de Vattimo, Paolo Flores d'Arcais llega a un planteamiento similar:

radicalmente político, efectivamente, es la función que Vattimo asigna a la filosofía: contribuir a la emancipación del hombre. La filosofía *en cuanto* filosofía debe ser instrumento de *liberación*. Tal vocación libertaria y emancipatoria constituye, por tanto – también y sobre todo – la *responsabilidad* del filósofo (Flores d'Arcais 2012: 288).

La función y responsabilidad política de la filosofía no es, de ninguna manera, algo evidente y fácil de realizar. La situación es aún más compleja si unimos, como hace Vattimo, hermenéutica, política y democracia. La situación es más compleja y difícil porque, como afirma Vattimo en *Essere e dintorni*, «[...] tanto la hermenéutica como la democracia aparecen hoy tan obvias e inocuas hasta el punto de perder cualquier impacto concreto sobre el plano intelectual y político» (Vattimo 2018: 133). Es decir, que la crisis de la filosofía hermenéutica y de la democracia, muestran la debilidad de la política.

La tesis que propongo en este artículo es la siguiente: que, a partir del texto publicado en español en 1996 *Hermenéutica, democracia y emancipación*, la debilidad de la política es pensada por Gianni Vattimo a partir de la relación entre filosofía y democracia. Es decir, que la filosofía no logra pensar la política porque al utilizar sus categorías con bases metafísicas termina, consciente o inconscientemente, por aceptar de manera acrítica la democracia liberal que, como han sugerido algunos filósofos italianos (Agamben 1995, 2003; Esposito 2002, 2004), esconde el peligro del autoritarismo y que, como sabemos, Vattimo denominará fundamentalismo democrático (Vattimo 2018: 151-158). Sin embargo, la debilidad de la política no implica para Vattimo una renuncia

a proponer proyectos políticos emancipatorios, al contrario, significa una salida en la que la hermenéutica, dejando su supuesta condición de neutralidad, puede, débilmente, fundar una ontología revolucionaria.

Para cumplir con mi cometido en este artículo y sin mayores pretensiones, me limitaré a presentar el sentido débil que la política asume en Vattimo a partir del texto *Hermenéutica, democracia y emancipación* publicado en español en 1996. Este texto, que originalmente fue la conferencia en español leída por Vattimo en el Congreso de la Sociedad Iberoamericana de Filosofía, realizada en julio de 1994 en Bogotá¹, no ha sido objeto de estudios y reflexiones sobre la política en Vattimo lo que, desde mi punto de vista, justifica el hecho de tomarlo como base para este artículo y poder afirmar la debilidad de la política en Gianni Vattimo.

2. *Hermenéutica y emancipación*

Hermenéutica, democracia y emancipación se abre con la pregunta «¿cabe fundar una política democrática, de emancipación, o incluso, por decirlo más claramente, progresista e de izquierda, en la hermenéutica?» (Vattimo 1996: 47). La pregunta, claro está, delimita la política en su sentido y contenido. No se trata de la política en *sensus lato* sino que, para Vattimo, la política tiene sentido si su contenido hace referencia a un intento de pensarla como democrática y emancipadora para la izquierda en cuanto una política progresista (o de ideas no conservadoras). Ese intento, coloca necesariamente a Vattimo en una postura crítica con la hermenéutica filosófica. Para Vattimo, en una crítica velada a Gadamer, «la hermenéutica es una filosofía que, en el mejor de los casos, se presenta como políticamente *neutral*, aunque muy atenta a no repetir los errores de los *fundacionalismos* filosóficos del pasado» (1996: 47) que, en un cierto sentido pragmático se justificaba en el contexto de regímenes autoritarios, pero que una vez que esos regímenes han dado paso a democracias liberales, la neutralidad política de la hermenéutica ya no parece justificable (Vattimo 1996: 49).

La hipótesis levantada por Vattimo será formulada en los siguientes términos: [...] si la hermenéutica no responde a la pregunta sobre la emancipación no es por fidelidad a su vocación teórica específica, sino porque como filosofía consciente de sus propios límites, o como filosofía

¹ Ese texto será modificado y publicado por Vattimo en italiano en el volumen 3 de la revista *MicroMega* (1994: 42-49), con el título *Ermeneutica e democrazia* y que posteriormente será republicado en la segunda parte de su libro *Nichilismo ed emancipazione* (2003: 97-106).

de la interpretación que no quiere confundirse con el viejo fundacionalismo metafísico, se impone no entrar en el terreno político con sus instrumentos teóricos. Así el rechazo a *comprometerse* con el tema de la emancipación significa, en mi opinión, una insuficiencia del discurso teórico de la hermenéutica (1996: 48).

La hipótesis de Vattimo coloca el acento en la insuficiencia teórica del discurso hermenéutico para comprometerse con la emancipación política con las herramientas que posee. Es decir, que las premisas, categorías y conceptos propios de la tradición hermenéutica no poseen una ductilidad que les permita entrar en el plano político sin contradicciones. El punto problemático estaría en el hecho de que la hermenéutica se volvió una filosofía de límites muy amplios «hasta el punto de que creo que se puede hablar de la hermenéutica como de la nueva *koiné*» (Vattimo 1996: 48). Para Vattimo, el hecho de la hermenéutica volverse la lengua común de la filosofía, una nueva *koiné*, es una cuestión problemática que ya había mencionado *in primis* en la *Postilla 1983* a su traducción italiana de *Verdad y método* de Hans-Georg Gadamer (Vattimo 2004a: LIX), luego en *Ética dell'interpretazione* (1989: 38-48) y después en *Oltre l'interpretazione* (1994a). De hecho, en este último texto (que como sabemos son las lecciones de Vattimo en la Universidad de Boloña los días 11, 12 y 13 de abril de 1994 en la cátedra de semiótica de Umberto Eco) Vattimo afirma que la hermenéutica como *koiné* «[...] acaba por ser algo inocuo y hasta fútil» (1994a: 4) y agrega «[...] como la hermenéutica en nuestra hipótesis, se diluyó deviniendo al mismo tiempo invasiva y vaga» (1994a: 4) a tal punto que aparece «[...] descaracterizada filosóficamente [...]» (1994a: 5). Esa es la razón fundamental por la que Vattimo, por un lado, critica a la hermenéutica y, por otro, piensa que el ingreso de la hermenéutica en la política, en el problema de la emancipación, puede, incluso, recuperarla de los problemas que la afectan por causa de su devenir nueva *koiné*. En las palabras de Vattimo:

[...] mi intento de mostrar en qué sentido, con un planteamiento más franco del problema de la emancipación, la hermenéutica no sólo no traiciona sus premisas, sino que más bien da un paso decisivo en el camino hacia la solución de los problemas en los cuales, como *koiné*, parece hallarse envuelta (Vattimo 1996: 50).

La hermenéutica, en su condición de mera *koiné*, o mejor, de descaracterización filosófica, puede ser definida a partir de dos preceptos: «a) distanciamiento del fundacionalismo metafísico [...]; b) concepción del mundo como conflicto de interpretaciones» (Vattimo 1996: 50) que, para Vattimo, son las características que definen la modernidad y el proceso de modernización

según Weber (1996: 50) y que caracterizan a las sociedades modernas como plurales y que, al mismo tiempo, muestran que esa sociedad «[...] es aquella en la que parece que hoy no logra tomar cuerpo ningún proyecto político de emancipación» (Vattimo 1996: 51). Es decir, que la política filosófica en una sociedad en la que imperan el distanciamiento del fundacionalismo metafísico y una concepción de mundo como conflicto de las interpretaciones, sólo podría tener la tarea «[...] de establecer o restablecer las mínimas condiciones de la democracia liberal» (Vattimo 1996: 51). En otras palabras, que una hermenéutica antifundacionalista y con una concepción de mundo como conflicto de las interpretaciones, que se ha vuelto *nueva koiné*, sólo nos permite una descripción actualizada de las sociedades avanzadas pero que, al mismo tiempo, pueden, y he aquí el carácter problemático de esa hermenéutica, «[...] producir fenómenos de disolución del vínculo social» (Vattimo 1996: 53). La hermenéutica como nueva *koiné* no puede limitarse a describir la realidad, porque lo que se impone es transformar la realidad social y política. Esa posibilidad se abre para Vattimo a partir de asumir, por un lado, el carácter originario de la hermenéutica heideggeriana y su crítica a la metafísica (que teóricamente no puede afirmar que es falsa sin caer en otra metafísica) y, por otro lado, asumiendo a Nietzsche al afirmar que no hay hechos, sólo interpretaciones. Por consiguiente, para Vattimo, «la primera de estas consecuencias es que la hermenéutica no podrá presentarse (sólo) como la (meta) teoría de la pluralidad de las interpretaciones porque ello seguiría siendo una especie de posición metafísico-descriptiva» (1996: 55). En este sentido, la hermenéutica no se puede limitar a ser la suma del antifundacionalismo y del mundo como conflicto de las interpretaciones, por el contrario, ella debe caracterizarse como una filosofía de la historia o, mejor, «una filosofía de la historia del final de la filosofía de la historia [...] de la consumación del ser metafísico» (Vattimo 1996: 56) que se enlaza con una visión de la historia de nuestra cultura como proceso de disolución de las estructuras fuertes, el advenimiento del nihilismo. Será ese carácter nihilista de la cultura el que permitirá, según Vattimo, que la hermenéutica salga de su posición *neutral* de cara a la política y a los proyectos de emancipación (Vattimo 1996: 57) y que, por consiguiente, permitiría que la hermenéutica deje de ser una nueva *koiné* reducida a una filosofía de la cultura y retome su sentido original, en un diálogo directo con Walter Benjamin, a partir de una filosofía de la historia que inspire, como había sido en otras épocas, los proyectos de emancipación. La diferencia fundamental es que esta filosofía de la historia del final de la filosofía de la historia, ya no puede fundarse en las condiciones sociales e ideológicas que originaron los proyectos y movimientos de emancipación política del siglo XX, concibiendo la historia no «[...] como un decurso unitario – y por ende

eurocéntrico – ni la cultura humana como la realización de un modelo universal de hombre, una vez más, el hombre occidental moderno» (Vattimo 1996: 58) que, como sabemos, estaban como sustrato metafísico de esos movimientos de emancipación política que, en cierta medida, obedecían a una naturalización de los derechos que los emparentará con el *iusnaturalismo* que, a su vez, es el fondo metafísico-jurídico de los fundamentalismos de la derecha política. En palabras de Vattimo:

[...] la conformidad con la *naturaleza* (incluidas las diferencias *naturales* entre pueblos, razas, individuos, etcétera) se ha convertido en un patrimonio de la política de derechas, que revela así lo que es, una exaltación del orden existente entendido como norma *natural* que hay que respetar y fomentar con todas sus consecuencias (liberar la competencia económica de los lazos y de las maniobras del “estatalismo” es un ejemplo de ello) (Vattimo 1996: 59).

En otras palabras, la filosofía de la historia entendida como el progreso unitario de la humanidad, significó para las derechas la aceptación del *naturalismo* y del *iusnaturalismo* jurídico que, a su vez, obligó a aceptar como *naturales* las desigualdades sociales porque estas permiten el crecimiento macroeconómico y para lo cual es necesario desprenderse del Estado como estructura que garante la igualdad de derechos.

Ahora bien, para Vattimo, la hermenéutica entendida como una filosofía de la historia nihilista, puede aportar a la política democrática y a los movimientos de emancipación fundamentalmente dos cosas; «1) La idea de que la única racionalidad de la que disponemos, al margen del fundacionalismo metafísico, es una racionalidad “histórico-narrativa-interpretativa”» (Vattimo 1996: 59). Es decir, una racionalidad que centra su validez no en su fundamentación metafísica, sino en la interpretación de las culturas tal y como ellas se constituyeron en el proyecto de la modernidad. La segunda, en palabras de Vattimo, es:

2) Estos temas, [...] la hermenéutica los interpreta de acuerdo con un hilo conductor [...] y que llamamos nihilista porque entiende la historia de la modernidad como un proceso de disolución, en múltiples niveles, de todas las estructuras fuertes: secularización de la tradición religiosa, secularización del poder político, disolución de las *ultimidades* incluso en el seno del sujeto (el psicoanálisis como ejemplo de ello), fragmentación de toda racionalidad *central* con la multiplicación de las ciencias especiales y su tendiente irreductibilidad a un esquema unitario; pluralización de los

universos culturales contra la idea de un decurso unitario de la historia de la humanidad (Vattimo 1996: 59-60).

En otras palabras, que una hermenéutica con vocación nihilista, que la caracteriza como siendo dentro del proceso de disolución de la modernidad, asume esa disolución como una secularización religiosa y del poder político, como una disolución de las esencias y causas últimas (incluyendo la noción de sujeto), como una fragmentación de la racionalidad y como una pluralización de los universos culturales.

Con ese escenario, Vattimo ofrecerá cinco respuestas que la hermenéutica nihilista podría dar a la pregunta ético-política acerca de la democracia y la emancipación. Cinco respuestas que mantienen un fondo común; esto es, que el ideal de la igualdad es reemplazado por el ideal de la reducción de la violencia.

En primer lugar, que el ideal de la igualdad se ve reemplazado por el ideal de la reducción de la violencia, porque «la igualdad se mantiene como una tesis metafísica que se expone, en cuanto tal, a ser refutada por la crítica de la ideología» (Vattimo 1996: 60). Es decir, que en el ideal de igualdad aún existiría la pretensión de captar la esencia humana en su totalidad (el *especismo*), cayendo en la tentación de otorgar un sentido rígido y normativo a ese ideal. Una hermenéutica nihilista con base en una filosofía de la historia, en los términos explicados anteriormente, pondría de manifiesto el hilo conductor de la reducción de la violencia «[...] como afirmación terminante de una ultimidad que, como el fundamento metafísico, [...] no admite ulteriores preguntas sobre el porqué, interrumpe el diálogo, hace callar» (Vattimo 1996: 61). En otras palabras, que el ideal de la igualdad, por el hecho de ser metafísico, por volverse rígido y normativo acaba siendo violento al punto de interrumpir el diálogo, sin responder los porqués y obligando a callar en forma violenta. Una metafísica nihilista podría reducir la violencia política.

En segundo lugar, que una visión de la historia como reducción de la violencia permitiría la inclusión de las diferentes instancias del ecologismo (Vattimo 1996: 61). Es decir, que la violencia no se limita a la especie humana, sino que ella también se practica con la naturaleza que, en un proyecto político de emancipación hermenéuticamente fundado, debería también ser incluido el ecologismo o, mejor, el respeto y cuidado del planeta y la naturaleza.

En tercer lugar, que la insistencia en el valor de la igualdad no se distancia tanto de la exaltación de la competencia y competición en todos los planos de la vida para alcanzar el *desarrollo* y que, según Vattimo, «[...] se erige como el valor central de los movimientos políticos conservadores y de derechas» (1996: 61). Esto es, que las sociedades fundadas en la libre competencia para alcanzar

el desarrollo también aceptan el principio de igualdad, pero, para Vattimo, estas no podrían ser calificadas como sociedades democráticas y humanas en conformidad con el ideal de la emancipación. La razón fundamental estriba en el hecho que esas sociedades son violentas y, por ende, el ideal de la reducción de la violencia conseguiría desenmascarar la *falsa* no-violencia del valor de la igualdad.

En cuarto lugar, el principio de la reducción de la violencia permitiría tomar partido para criticar la *cultura del supermercado* y los *fundacionalismos reactivos* (Vattimo 1996: 62) porque la primera genera la violencia de los mercados y, los segundos, generan identidades fuertes y discursos universalistas. La disolución moderna de los universalismos no implica, para Vattimo, una reapertura de los caminos de las pertenencias e identidades bajo la forma de familia, etnias, razas y sectas (Vattimo 1996: 62). En otras palabras, que una hermenéutica nihilista con base en una filosofía de la historia tiene como objetivo la reducción de la violencia y que, justamente por esa razón, ella no puede permanecer neutra y apolítica; al contrario, la hermenéutica nihilista no pretende callar ante la cultura del libre mercado y de los nuevos fundamentalismos que se manifiestan con la vuelta a los conceptos de identidad, familia, etnia, raza y sectas.

En quinto lugar, y en línea de continuidad con el anterior, el tema de las identidades locales aparece, en la visión de Vattimo, como un punto débil de los movimientos políticos de emancipación (Vattimo 1996: 62). El punto es que «los movimientos democráticos se ven todavía hoy constantemente tentados por ideales comunitarios, que tienen su raíz, como el valor de la igualdad, en la persistencia de posiciones metafísicas» (Vattimo 1996: 63). La pertenencia a una comunidad natural, como elemento esencial de la naturaleza humana, es una consecuencia del principio de igualdad en cuanto valor absoluto. Para Vattimo, ese comunitarismo naturalista y, si se quiere, iusnaturalista, es el que no permite a los movimientos políticos progresistas abrirse a la contaminación de esas comunidades por respeto (miedo) a los grupos conservadores. En ese sentido, ese comunitarismo metafísico es la razón por la cual los movimientos democráticos y emancipatorios han relegado las dimensiones utópicas que le son características. Para Vattimo, «el esfuerzo de repensar la emancipación a la luz de una filosofía de la historia de cuño nihilista podría tener también el sentido de recuperar [...], esas dimensiones utópicas que con excesiva premura nos hemos resignado a relegar» (1996: 64). De hecho, la hegemonía liberal del concepto de democracia, la tentación del realismo como aceptación de un estado de cosas, la preeminencia de la economía neoliberal, han introducido en la opinión pública y en las prácticas políticas un concepto de utopía como quimera generando, de este modo, el abandono de todo ideal de cambio de las

estructuras sociales relegando, al mismo tiempo, todo y cualquier proyecto de emancipación.

3. Conclusión

La tesis que habíamos propuesto en la introducción de este artículo había sido formulada en los siguientes términos: que, a partir del texto publicado en español en 1996 *Hermenéutica, democracia y emancipación*, la debilidad de la política es pensada por Gianni Vattimo a partir de la relación entre filosofía y democracia. Es decir, que la filosofía no logra pensar la política porque al utilizar sus categorías con bases metafísicas termina, consciente o inconscientemente, por aceptar de manera acrítica la democracia liberal que, como han sugerido algunos filósofos italianos (Agamben 1995, 2003; Esposito 2002, 2004), esconde el peligro del autoritarismo y que, como sabemos, Vattimo denominará fundamentalismo democrático (Vattimo 2018: 151-158). La debilidad de la política, sin embargo, no implica para Vattimo una renuncia, al contrario, significa una salida en la que la hermenéutica, saliendo de su condición de neutralidad, puede, débilmente, fundar una ontología revolucionaria. Después de lo desarrollado hasta este momento podemos, provisoriamente, sacar las siguientes conclusiones: que la debilidad de la política en Gianni Vattimo es una consecuencia del pensamiento débil. Este tipo de pensamiento, cuya primera formulación ya aparecía en marzo de 1980², está directamente vinculada con una ontología débil, que Vattimo denominará *ontología del declinar*, porque todo pensar es pensamiento del ser. El debilitamiento del ser exigirá para Vattimo un pensamiento acorde con ese debilitamiento. Es así como la formulación del pensamiento débil, que no tiene la pretensión de convertirse en una escuela filosófica, en cuanto *Verwindung* y *Pietas*, asume las características de un *pensamiento rememorador* en el sentido heideggeriano. Establecer, como hace Vattimo, que el pensamiento débil mantiene una relación de *Verwindung* tanto con el pensamiento dialéctico como con el pensamiento de la diferencia, supone, en nuestra lectura una tentativa de liberación o, mejor, de emancipación de los modos tradicionales de hacer filosofía. El pensamiento débil que piensa el ser debilitado, sin fundamentos estables y con una fundamentación hermenéutica de sus procedimientos, en la tentativa de salir de un pensamiento fuerte, se constituye así mismo como un pensamiento de emancipación. Como afirma Chiurazzi,

² Sobre ese punto se puede confrontar la nota 1 del prefacio de Vattimo al libro *Al di là del soggetto* (1991: 7).

[...] en efecto, la muerte de dios no se resuelve para Vattimo en la reconquista de una plenitud afirmativa, sino que se traduce en la aceptación del carácter imperfecto, contingente, histórico-efectual de nuestra existencia: una modalidad nueva del vivir y del sentir, que ya no tiene necesidad de sumergirse en una substancialidad privada de facturas, fisuras, incertezas, para sentirse emancipada. Es en esto que consiste el carácter “débil” del pensamiento de Vattimo, que es totalmente diferente de una abdicación a un ideal de liberación (Chiurazzi 2021: 35).

El pensamiento débil es un pensamiento de la emancipación y de la liberación que, al pensar filosóficamente la política, como hemos desarrollado, no puede pensarla sino como debilidad. La debilidad de la política, tal y como la piensa Vattimo, es una consecuencia del carácter contingente, imperfecto e histórico-efectual de nuestra existencia lo que, evidentemente, la vuelve utópica en cuanto no se concretiza de una vez y para siempre. Este carácter contingente de la política es la que la cualifica como debilidad.

Que la política en Vattimo, en la lectura acotada que hemos presentado en este artículo, puede ser pensada a partir de una hermenéutica nihilista que presupone una filosofía de la historia como fin de la filosofía de la historia. La hermenéutica no puede callar frente a los desafíos políticos que las sociedades neoliberales le colocan. La entrada de la hermenéutica en la política, que para Vattimo puede ser realizada a partir no del principio de igualdad, sino a partir del principio de reducción de la violencia, implica una crítica al fundacionalismo metafísico expresado en un comunitarismo, también, en el *iusnaturalismo* de los grupos conservadores de derecha, y presente en algunos movimientos políticos del progresismo de izquierda. Para Vattimo, el principio de la reducción de la violencia en las sociedades de libre mercado podría ser la vía para la emancipación e, incluso, para repensar el concepto de utopía inherente a todo movimiento político de emancipación. El concepto de emancipación sería la vía para pensar una política democrática y utópica con base en una hermenéutica nihilista.

Que la democracia también debe ser pensada a partir de su ser débil. El concepto de democracia liberal, que acepta el libre mercado, provoca las injusticias sociales, provoca el colapso del planeta, es violento. La violencia de esa democracia consiste en el hecho que el monopolio de la violencia está radicado en el estado y que, como hemos observado en muchos países, la democracia liberal esconde el riesgo del autoritarismo y la violación de los derechos humanos. En este sentido, el debilitamiento de la política implica el debilitamiento de las estructuras fuertes y violentas de la democracia liberal. Así siendo, aparece la urgencia de repensar la democracia para volverla

humana, contingente y, en consecuencia, transformarse en base para levantar nuevos proyectos de emancipación y no permanecer como un fundamentalismo democrático.

Que la hermenéutica filosófica no puede seguir siendo políticamente neutral. Por un lado, para Vattimo, interpretar el mundo significa transformarlo. Es aquí donde se manifiesta la vocación política de la hermenéutica para Vattimo. El nihilismo inherente a la hermenéutica no consiste, primeramente, en destruir y eliminar toda posibilidad de sentido, al contrario, consiste en la posibilidad de generar nuevos mundos (posibles), nuevos proyectos de emancipación. Por otro lado, que la hermenéutica se haya vuelto una nueva *koiné* significa que se ha descaracterizado filosóficamente y que, por consiguiente, urge pensarla nuevamente en términos filosóficos porque de esa caracterización depende su futuro. Ese futuro de la hermenéutica pasa, como hemos mostrado, por el hecho de no permanecer neutral políticamente. Por tanto, la debilidad de la política en Vattimo puede abrir la posibilidad para una recuperación de la centralidad de la hermenéutica en términos filosóficos y sacarla de la etiqueta de mera *koiné*.

Que la filosofía política podría pensar los problemas emergentes de las sociedades contemporáneas y del planeta si, como piensa Vattimo con relación a la estética (1999: 67), las categorías y conceptos filosóficos abandonan su carácter metafísico. Es decir, que las categorías para pensar la política, muchas de ellas generadas en el siglo XIX, esconden una fundamentación metafísica (Esposito 2018: VIII) a partir de un fundamento estable que, al ser confrontadas con las experiencias políticas actuales, manifiestan su insuficiencia y contradicción. Esa insuficiencia categorial de la filosofía para pensar la política abre un camino de salvación (futuro) para la hermenéutica que consiste en el diálogo con las ciencias sociales (y no sólo) que aquí, a partir de Gianni Vattimo, hemos denominado debilidad de la política.

Bibliografía

- Agamben, G., 1995: *Homo sacer. Il potere sovrano e la nuda vita*, Torino, Einaudi.
 Agamben, G., 2003: *Stato di eccezione*, Torino, Bollati Boringhieri.
 Chiurazzi, G., 2021: *Presentazione delle opere di Gianni Vattimo*. In: Vattimo, G., *Scritti filosofici e politici*, Milano, La nave di Teseo, pp. 33-42.
 Esposito, R., 2002: *Immunitas. Protezione e negazione della vita*, Torino, Einaudi.
 Esposito, R., 2004: *Bíos. Biopolitica e filosofia*, Torino, Einaudi.
 Esposito, R., 2018: *Politica e negazione. Per una politica affermativa*, Torino, Einaudi.

-
- Flores d'Arcais, P., 2012: "Gianni Vattimo: ovvero, l'ermeneutica come primato della política", in: AA.VV. *Una filosofia debole. Saggi in onore di Gianni Vattimo* (a cura di Santiago Zabala), Milano, Garzanti, p. 288-306.
- Vattimo, G., 1981: *Al di là del soggetto*, Milano, Feltrinelli.
- Vattimo, G., 1985: *La fine della modernità*, Milano, Garzanti.
- Vattimo, G., 1989: *Etica dell'interpretazione*, Torino, Rosenberg & Sellier.
- Vattimo, G., 1994: *Ermeneutica e democrazia*. In: *Revista MicroMega*, vol. 3, pp. 42-49.
- Vattimo, G., 1994a: *Oltre l'interpretazione*, Roma-Bari, Laterza.
- Vattimo, G., 1996: *Hermenéutica, democracia y emancipación*, tr. es. de C. Palma. In: AA.VV. *Filosofía, política, religión. Más allá del "pensamiento débil"*, Oviedo, Nobel, pp. 47-64.
- Vattimo, G., 2003: *Nichilismo ed emancipazione*, Milano, Garzanti.
- Vattimo, G., 2004: *Il socialismo ossia l'Europa*, Torino, Trauben.
- Vattimo, G., 2004a: *Postilla 1983*. In: Gadamer, H-G., (1960): *Verita e método*, Milano, Bompiani, tr. it. G. Vattimo, Milano, Bompiani, pp. LV-LXII.
- Vattimo, G., 2007: *Ecce comu. Come si ri-diventa ciò che si era*, Roma, Fazi.
- Vattimo, G., 2018: *Essere e dintorni*, Milano, La nave di Teseo.
- Vattimo, G.; Paterlini, P., 2006: *Non essere dio*, Reggio Emilia, Aliberti.
- Vattimo, G., Zabala, S., 2014: *Comunismo ermeneutico*, Milano, Garzanti.

luis.uribe@ufma.br

Luis Uribe Miranda. Chileno. Profesor del Departamento de Filosofía de la Universidade Federal do Maranhão -UFMA, Brasil. Doctor en Filosofía por la Università degli Studi di Torino, ha realizado estadias de investigación en Belo Horizonte, Turín y Macerata. Actualmente es director de la Colección de Filosofía Italiana publicada en la editorial Paco de Jundiaí, São Paulo, Coordinador del Grupo de Estudios e Investigaciones en Filosofía Italiana – Gepfit y director del Programa de post-grado en Filosofía de la Universidade Federal do Maranhão – PROF-Filo UFMA. Sus investigaciones se concentran en hermenéutica filosófica, filosofía política, estética, filosofía intercultural y latinoamericana.

Orcid: <http://orcid.org/0000-0002-0765-7932>